

# MENSAJE DEL PAPA A VENEZUELA

*La apertura al mundo signa la orientación del Concilio Vaticano II. La Iglesia en concilio emprende un viaje a sus raíces y así, arraigada, fundamentada y recreada con el vigor del Espíritu, se lanza a compartir la aventura humana, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, para desde adentro contribuir a la humanización de la humanidad, según el modelo de humanidad cabal que es Jesús de Nazaret.*

## UN HORIZONTE DISTINTO

La institución eclesiástica se esforzó por hablar el lenguaje de la gente y ya no se dirigió sólo a los suyos sino a todas las personas de buena voluntad.

La institución eclesiástica venezolana, remontando una historia de conflictos y marginaciones, intentó seriamente, a medida que avanzaba el siglo, aparecer como una instancia de progreso moral, intelectual y social. En la democracia concretamente se asumió como una institución nacional clave para la promoción popular, para la educación de las élites y para la cohesión social. Así fue reconocida por las demás instituciones y por la opinión pública. En los últimos lustros avanzó muchísimo, tanto en complejificación institucional como en compromiso con la causa popular (aunque estas dos direcciones no siempre coincidieron). Este compromiso le valió el aumento de credibilidad de que hoy goza en amplios sectores. Al percibirse a sí misma como uno de los componentes de la institucionalización vigente, ha venido ocupándose del acontecer nacional y hablando a todos los venezolanos. Claro está que siempre insistía en que hablaba desde su perspectiva concreta. Pero desde ella se dirigía a la colectividad, como los políticos o los empresarios o los trabajadores lo hacían a su vez desde su respectivo campo de competencia.

El mensaje del Papa en esta visita a Venezuela se mueve en otro horizonte, y a mi modo de ver sería muy importante para nuestra institución eclesiástica percatarse de ello y obrar en consecuencia. Se trata de una "Visita Pastoral", de un "Viaje Apostólico". "Me presento (dice el Papa) en el nombre del Señor", "como peregrino de la Evangelización". Viene específicamente como representante de Jesucristo y pastor de la Iglesia. Viene a decir una palabra de fe a gente que tiene fe; viene, más particularmente aún, a decir el mensaje de Jesucristo a quienes lo consideran como representante suyo. Incluso lo que dice a diversos grupos sociales sin especificar si son o no cristianos, se lo dice desde su condición, ex-

presamente recalcada, de persona que tiene un mensaje del Dios de Jesús para ellos; les habla, pues, como acto concreto de evangelización.

## SENTIDO DE ESTE CAMBIO DE HORIZONTE

¿Supone este giro un abandono de la dirección conciliar? Podría ser ese el caso si estos discursos se comprenden, desde una perspectiva de cristiandad, como un esfuerzo inteligente y persuasivo para preservar y vigorizar la junta entre cultura nacional y cristianismo, de manera que se logre tanto la impregnación ambiental de los valores cristianos como la adscripción de los venezolanos al catolicismo y su encuadramiento en el seno de la institución eclesiástica. Esta interpretación podría apoyarse en el hecho de que ése es el objetivo que persiguen algunos movimientos internacionales, apoyados ciertamente por el Papa.

Sin embargo creo que el análisis interno de los discursos propicia otra interpretación. Me parece que la preocupación de fondo de los discursos se centra en la calidad de nuestro cristianismo, y por eso su objetivo se dirige a la revitalización de la experiencia cristiana, que será la fuente vigorosa de la que mane salvación y vida para el país. No basta con profesar los valores cristianos; la ideología cristiana por sí sola no es capaz de transformar personas ni ambientes. Hay que ir a la raíz: la experiencia salvadora de Dios en uno, la entrega a Jesucristo; dicho en una palabra, la conversión; que no es primordialmente cambiar de costumbres sino entregarse a Dios en Jesucristo, de lo que se sigue este cambio radical. Esta experiencia personal y personalizadora es lo que nos propone el Papa. Si se da, el Papa tiene firme confianza en que seremos capaces de transformar la situación. Para el Papa los llamados a la transformación de situaciones profundamente injustas son ineficaces si no construimos el sujeto capaz de acometerlas. Vamos a mostrar cómo desarrolla esta perspectiva en los diversos discursos.

**Pedro Trigo**

## LOS PRESOS, SI CREEN EN EL AMOR DE DIOS, PUEDEN CAMBIAR DE COMPORTAMIENTO

El saludo a los presos frente al Retén de Catia resume paradigmáticamente el esquema del que venimos hablando. Comienza tomando contacto personal, haciéndose cargo de su situación, dentro de lo que cabe. Desde esa cercanía, que el Papa siente realmente, viene la proclamación del kerigma. El anuncio salvador consiste en que, en medio de las terribles dificultades en las que viven, es verdad que cada uno de los presos es amado siempre por Dios. Siempre quiere decir, a pesar de sus posibles pecados; es decir, incondicionalmente. El Papa cree que para los presos ésta es una buena noticia. Por eso les invita a que venzan el desaliento y se abran a ella. Ese amor de Dios en ellos da fuerzas para cambiar de vida. Ese es el sentido limpio y profundo de la invitación del Papa.

El sabe que no es el primero que se la hace. Se siente parte de los cristianos que con su presencia entre ellos les hacen visible ese amor de Dios que no los abandona. Les promete que esa presencia cercana continuará. Más aún, les hace ver que para estos cristianos que los visitan ellos mismos en su condición de presos son el propio Jesús (Mt 25, 36). Jesús se les hace cercano en la presencia evangelizadora de estos cristianos porque a su vez ellos como reclusos son cercanía de Cristo para ellos. Por esta relación los presos pueden llegar a creer en el amor de Jesús y corresponder a él siendo hombres nuevos (Col 3,10) y emprender por tanto un comportamiento nuevo. Sólo después de todo esto, se dirige el Papa a los que están con los presos y hace ese "apremiante llamado a la Administración de Justicia".

Desde la perspectiva de la globalidad, es decir de las fuerzas vivas y de la opinión pública, los presos del Retén de Catia son lacras que no merecen vivir y por eso no se ocupan realmente de ellos; los más altruistas los consideran víctimas y piden para ellos un trato más humano, sin

comprometerse sin embargo para lograr que se dé. Pero ¿cuántos cristianos en el país consideran que son seres realmente humanos y que tienen remedio? ¿Cuántos cristianos creemos de verdad verdad que Dios los ama personalmente y que Jesucristo está en ellos?

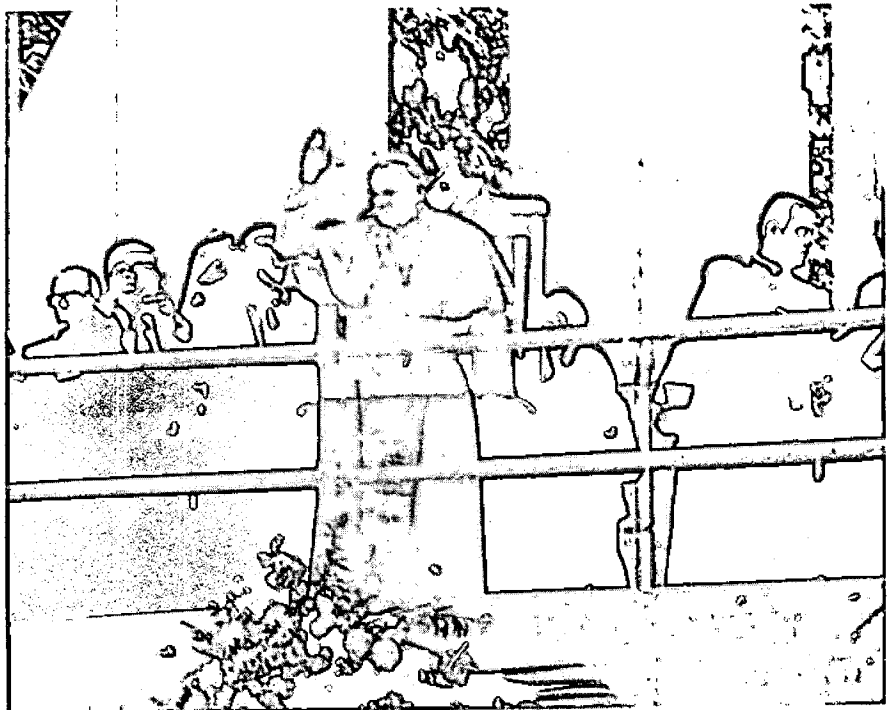
El Papa les habló como un cristiano que sí cree en eso y por eso les tiene respeto, se dirige a ellos y les propone lo más grande que tiene para comunicarles. El no piensa que hablarles del amor de Dios es echar flores o perlas a los cochinos. Y por eso lo que hace es proclamarles limpiamente el Evangelio. El llamado a la justicia no es entonces un reclamo de poder a poder. Desde la perspectiva de Dios, el Papa ha asumido la realidad de los presos y comparte la voluntad de Dios de un futuro humano para ellos. Desde esa firme esperanza viene el reclamo a las autoridades para que no frustren este plan de Dios. Sólo desde esta fe en los reclusos y el compromiso por ellos, será el reclamo eficaz, es decir, se luchará denodadamente para que se haga realidad lo que se reclama con apremio. En

cualquier otro caso, no pasará de ser un acto fariseo de rasgarse las vestiduras para aquietar la conciencia y poder así olvidarse de esa realidad lacerante.

## A LOS DIRIGENTES: CAMBIO DE MENTALIDAD, DE COMPORTAMIENTO Y DE ESTRUCTURAS

Leído desde la perspectiva que venimos desarrollando, el mensaje a los "responsables de la vida social, cultural, política y económica del país" se orienta a que ellos asuman su responsabilidad en la crisis que atravesamos. Desde ese reconocimiento viene la propuesta de conversión y de ahí el cambio de conducta tanto privada como en los ámbitos públicos de su competencia.

Después de describir la crisis y sobre todo sus efectos, asienta el Papa: "la toma de conciencia de las propias limitaciones es el paso indispensable para una recuperación. Las experiencias que se presentan como negativas han de servir para no repetir los errores y asumir un compromiso corresponsable por el país".



Los presos están conscientes de que tienen que cambiar. El problema de nuestras dirigencias (como insistía muy certeramente hace ya cuarenta años Mario Briceño Iragorri) es que se mueven dentro de un esquema conductista, orientados únicamente hacia el éxito, y han perdido el sentido de la propia responsabilidad (no existe ninguna entidad social ante quien deban responder por sus actos, ni tampoco en la práctica ante Dios) y por tanto han perdido también la conciencia de pecado (que es la ruptura de una alianza, la infidelidad a una relación).

Confianza que habrá oyentes que están conscientes de su responsabilidad personal en la situación que atravesamos y por tanto convencidos de la necesidad que tienen de cambiar, el Papa les hace su propuesta evangelizadora. La Nueva Evangelización ante todo "tiene como meta renovar la vida según el mensaje de Jesucristo"; la acogida del Evangelio "ayuda a los cristianos a ser hombres nuevos" (cf Col 3,10). Como vemos, es literalmente la misma propuesta que hizo a los presos. Los responsables de la configuración actual del país tienen la misma necesidad que los presos del retén de transformarse en hombres nuevos; y tienen también la misma posibilidad de realizar ese cambio. ¡También ellos tienen esperanza! Escribo esto sin ninguna ironía porque creo que, aunque por causas distintas, en el fondo ellos sienten el mismo pesimismo y desaliento que aquellos. Por eso el Papa les hace a ellos la misma propuesta y con la misma delicadeza, para no romper la caña cascada y el pabilo que aún conserva una chispa de lumbre. Y también ellos, como los reclusos, pueden abrirse a la esperanza porque ellos también pueden confiar en Dios, porque "Dios ama al hombre". Incluso a ellos, responsables en gran medida de nuestro fracaso histórico.

Sólo para quienes acepten esta conversión profunda (dolorosa, aunque positiva porque se trata de abrirse a un gran amor), será un empeño concreto, espezanzado y creativo el llamado del Papa a "la edificación de una sociedad nueva,

basada en la cultura de la vida y de la solidaridad", "fundamentada en la justicia, el diálogo y el servicio, capaz de afrontar los retos del futuro". La clave para el Papa es "la coherencia entre la fe y la vida". Por eso insiste (citando la Centesimus annus) que el necesario cambio "ha de ser 'de mentalidad, de comportamiento y de estructuras'". Sólo si se dan los dos primeros, estaremos dispuestos a pagar el precio del tercero, que en definitiva sólo ocurrirá cuando vayamos creando "una cultura de la solidaridad, que prevalezca sobre la voluntad de dominio o de una vida egoísta, así como una economía de participación en vez de un sistema de acumulación de bienes, que provoca un gran abismo (...) entre los ciudadanos".

### UNA EVANGELIZACION NO DE PROPAGANDISTAS SINO DE TESTIGOS

La evangelización es el tema de la homilía de La Carlota; por eso ella nos va a indicar programáticamente cuál es la propuesta del Papa. Ella nos servirá por eso como piedra de toque para comprobar el grado de pertinencia de nuestro análisis. Para el Papa el contenido originario que la Nueva Evangelización debe conservar como prenda de genuinidad es la proclamación de que "Dios ama al hombre". Como vemos, aquí repite de un modo absoluto lo que en los dos anteriores discursos había expresado situadamente. Ese amor está manifestado en Cristo; por eso, al acogerlo, la persona "recibe la filiación y la vida divinas". Acoger a Jesús provoca la conversión. El libera del mal y del pecado "transformando así desde dentro la misma humanidad". Por eso el Papa recalca "la transformación interior que realiza la evangelización".

Hay un punto que me parece especialmente relevante. No se trata sólo de corregir defectos y de evitar pecados; hay aún algo más radical: "La misión evangelizadora lleva al hombre a superar las idolatrías concretas", "La renuncia a los ídolos significa aceptar a Dios como centro de la propia vida, cambiando el corazón y haciéndolo más humano. Ídolos de hoy son, entre otros, el materialismo y el egoísmo con sus secuelas de sensualismo y hedonismo, la violencia y la corrupción".

La propuesta del Papa presupone que nuestro corazón está ocupado por ídolos, esclavizado por ellos. En efecto, la compulsividad de esta cultura, aparentemente permisiva, es mucho más aguzada e insidiosa que otras culturas que basaban su compulsividad en presiones externas, en definitiva en la violencia física. Hoy la inexorabilidad se reviste de la figura de la oferta, pero en realidad agreda a lo más hondo y elemental haciendo que la servidumbre sea interna y que sin embargo aparezca al exterior como preferencia del sujeto. Para el Papa sólo este Dios que nos ama tiene más fuerza que



estos ídolos. Esa es la fuerza del Evangelio, que es la fuerza del amor, la "fuerza santificadora del Espíritu".

El Papa insiste en esta realidad conflictiva: quien acoge a Dios y desecha a los ídolos entra en contradicción con el mundo, es decir con esta figura histórica vigente que para mantenerse engendra esta mentira y esta esclavitud: "El mundo los odiará porque no son del mundo". Esto es palpable. Mucha gente sabe lo que tiene que hacer, pero no tiene motivación para pagar el precio necesario. Por eso la insistencia del Papa en admitir en el centro del corazón a ese Dios que nos ama y en revestirse de la fuerza de su Espíritu. Sólo personas así serán capaces de "dar un decidido y auténtico testimonio de vida en Cristo, pues 'el hombre contemporáneo cree más en los testigos que en los maestros'".

El Papa propone, pues, una evangelización, no de propagandistas sino de testigos: "los evangelizadores, con el testimonio de su vida, con su amor abierto a todos y de modo preferencial a los pobres, con su acción misionera, con su peregrinación hacia la Nueva Jerusalén, van contribuyendo a que en la sociedad terrena se haga más presente el Reino de Dios".

Es claro, pues, que el Papa propone a Venezuela una honda experiencia de Dios que nos emocione tanto que sea capaz de arrancarnos de las idolatrías en que yacemos postrados y nos dé libertad y fuerzas para crear una alternativa a la figura histórica vigente. "Para la tan deseada renovación de la sociedad venezolana y la superación de las crisis y dificultades, es necesario que las personas, los hogares y los diversos sectores de la Nación participen de la fuerza del Evangelio". Por eso "se ha de presentar el ideal de la santidad, que lleve a dar un decidido y auténtico testimonio de vida en Cristo".

### **A LOS JOVENES: OPCION FUNDAMENTAL POR CRISTO EN VUESTRAS VIDAS**

Las palabras del Papa a los jóvenes son realmente jóvenes por la cálida emoción

que palpita en ellas; por el compromiso generoso que proponen; por la propuesta de caminos nobles y audaces, portadores de grandes retos; y por la esperanza que transmiten.

Comienza describiendo el acto como "gozoso y fraternal encuentro", y, tras agradecer las palabras que le han dirigido y saludar a cada uno de los grupos presentes, les confiesa lo más grande que se puede decir a un joven: "El Papa cree en vosotros". Y les explica por qué.

Establecido el encuentro, el Papa les comunica de un modo abierto, respetuoso y por eso también directo y entusiasta, el tesoro que lleva en su corazón: "Ante un mundo de apariencias, de injusticias y materialismo que nos rodea, os invito a todos, muchachos y muchachas de Venezuela, a hacer, con responsabilidad y alegría, una opción fundamental por Cristo en vuestras vidas: ¡Jóvenes, abrid las puertas de vuestro corazón a Cristo!". Este será el único mensaje del Papa a la juventud venezolana. El resto de su comunicación se dedicará únicamente a glosarlo.

Como es palpable, el Papa no pretende introyectar pautas prevalido de su autoridad para con los jóvenes. La sociedad actual trata por todos los medios de inducir conductas en la juventud, socavando su iniciativa y su libertad para que se plieguen a sus dictados como meros consumidores, más aún, como adictos. Y para eso los halagan, los fascinan, los envuelven y por otro lado los amenazan y conminan a plegarse sin apelación. El Papa les propone un encuentro interpersonal, un encuentro desnudo de libertades. Para el Papa no se trata de ganar adeptos para la institución eclesiástica, adeptos maleables y serviles. El Papa los dirige a Jesús de Nazaret; él y no el Papa es el compañero de camino y el salvador de los jóvenes. Esa es la conversión que el Papa propone a los jóvenes: que abran a Cristo las puertas de sus corazones de modo que sus vidas renazcan de ese encuentro.

Las dimensiones de esta conversión que recalca el Papa son muy pertinentes: ser profetas de la vida, protagonistas de

la propia historia y artífices de la renovación social y evangelizadores de los jóvenes. Ahora bien, serlo requiere de un estilo de vida que se desmarque de los parámetros que inculca la figura histórica vigente. Por eso el Papa acaba insistiéndoles que sólo podrán realizarlo "si sois capaces de seguir a Cristo por el camino de las bienaventuranzas evangélicas". Ese camino exigente de la pobreza, de la solidaridad con los pobres, de la limpieza de corazón y de la construcción de la paz es para el Papa el único camino que conduce a la alegría y a la fecundidad histórica. Los grupos juveniles católicos proponen dinámicas de grupo, jornadas de conocimiento personal, manifestaciones recreativas y culturales... cosas todas muy convenientes; pero esta propuesta del Papa ¿ocupa el centro de nuestra convocatoria?

### **PRIMACIA DE LA ESPIRITUALIDAD**

Todo el mensaje del Papa a lo largo de estos días apretados se sintetiza en sus palabras finales, antes de subir al avión para regresar a Roma: "Os aliento a un renovado empeño en la vivencia y testimonio de vuestra fe". En verdad que fueron, como anunció a su llegada, "unas jornadas llenas de fe".

Si hemos entendido bien su mensaje, la Nueva Evangelización para Venezuela hoy debe consistir ante todo en realizar cada uno de nosotros con renovado vigor la experiencia del amor de Dios y de la presencia salvadora de Jesús, de modo que de esa experiencia vaya brotando nuestra vida en cada una de sus dimensiones. Desde esa experiencia, renovada cada día y en cada coyuntura decisiva, brotará nuestro testimonio, el de nuestra vida y el de nuestras palabras, dando cuenta del secreto que la vitaliza. Sólo desde esa fuente tendremos la suficiente alegría y energía como para emprender profundas transformaciones que el país requiere en cada campo, pagando el inevitable costo que ello requiere. □

Pedro Trigo es miembro del Centro Gumilla.